



Los elefantes nacen chiquitos

En los últimos años venimos siendo golpeados por descomunales escándalos de corrupción. Montesinos y Fujimori en Perú y Enron en Estados Unidos se han convertido en símbolos vergonzosos de una epidemia que humilla al mundo entero. La clase política argentina demostró su capacidad de hundir a su propio país. Más cerca, Nicaragua y Guatemala han tocado fondo en descaro administrativo público.

Las noticias de corrupción estallan por todas partes. A mayor o menor escala, constituyen siempre una bofetada al gran público, que reacciona con sobresalto y desaliento ante tamaños abusos.

Ya no sabe uno qué es lo más relevante, si el monto de la estafa o el cinismo con que se realiza. Se va generando así la impresión de que el funcionario o empresario es alguien con licencia para llenarse los bolsillos con dineros ajenos sin grandes riesgos.

Si sólo se tratara de historias vergonzantes de personas víctimas de su codicia desenfrenada, tal vez nos quedaríamos en el estupor pasajero de quién se sorprende de que haya personas capaces de tanto descaro.

El caso es que este masivo problema nos afecta a todos. Somos países pobres con recursos escasos para necesidades básicas ingentes. Y que venga alguien caradura y se guarde para sí lo que estaba destinado para hospitales, escuelas, carreteras... Eso nos revuelve la sangre. O que un banquero inescrupuloso haga desaparecer con un toque de magia administrativa los ahorros de la gente común. Entonces nos sentimos agredidos, humillados, impotentes.

Y si estos fraudes se vuelven noticia crónica, peor aún. Termina uno por resignarse a la fatalidad y mirar con desconfianza a "todos los de arriba", incluso a los honrados.

¿Será que somos honrados mientras no se presente "la oportunidad"? Dice el refrán: Todos los elefantes nacen chiquitos. La semilla de la corrupción la llevamos todos dentro del corazón. Si cultivamos el hábito de las pequeñas trampas, de las "zafadas", de las "mentiras blancas", de las "movidas turbias", entonces debemos admitir que estamos en el resbaladero de la corrupción. Y que sólo nos falta la gran "ocasión" para aparecer en los titulares de los periódicos.

Don Bosco soñaba en formar "honrados ciudadanos y buenos cristianos". ¿Se sostiene este proyecto educativo hoy? A lo mejor es cuando más urge. Que nuestros jóvenes no se abandonen al cinismo y la desesperanza, sino que opten por ideales frescos y realizaciones limpias.

Heriberto Herrera